

EJECUCIÓN APLAZADA
(Título provisional)

Original de Pau Navarro

@SABAM
Depot nº 634.768.100

Contacto
C/Fontova 11-13 esc.1 àtic 1ra.
Barcelona 08026
Telf: 93 446 21 51
Móvil: 645 91 34 72
e-mail eip11189@menta.net

Proyecto de largometraje.
Ficción.
Formato: 100'
Género: Drama de intriga.
Target: mayores de 13 años.
Franja nocturna.

INDICE

Idea y argumento	Pág. 3
Perfiles de personajes	Pág. 4
Tratamiento	Pág. 7
Escenas de muestra	Pág. 26
Cuurrículum Vitae	Pág. 32

La venganza sabes como empieza pero nunca como acaba ya que despierta viejas heridas dormidas y crea situaciones inesperadas en las que los inocentes pueden mancharse las manos de sangre .

ARGUMENTO

Unos individuos asaltan una casa.

Su objetivo es el asesinato de un hombre, pero solo encuentran a la mujer y la hija de su víctima.

Mientras esperan el regreso del hombre, se entablan unas relaciones de fascinación / repulsión entre los secuestradores y las mujeres que retienen.

Uno de los hombres se deja humanizar, mientras el segundo, aterroriza a las mujeres.

Los presuntos asesinos descubren que no solo son víctimas de un plan trazado por la mujer que retienen, sino del azar que les ha llevado a reunirse de nuevo.

Salen a relucir motivos y razones que han llevado a los cuatro personajes a ésta situación límite en que unos deben morir para que otros puedan seguir matando.

El primer secuestrador se enfrenta a la desesperación de su compañero que pretende asesinar también a las mujeres.

La disputa entre los hombres se produce justo en el momento en que el esperado cliente llega a su casa.

En un momento de locura, asesinos y victimas caen en las redes de su propio destino.

PERSONAJES

MARA (40 años)

Mujer de falso éxito. Cuida y decora su casa. Vive como si todo el mundo la estuviera observando.

Ex prostituta bien casada. Decepcionada y asqueada de la existencia que lleva.

Cree que la vida le ha estafado y busca una segunda oportunidad.

Es una buena madre, un excelente vecina y mejor anfitriona. Fanática de la pulcritud.

Sabe cuando tiene que aparcar los escrúpulos. Temperamento frío, sabe aguantar y esperar su momento.

Ella es el enemigo que nadie quisiera tener.

SASHA (53 años)

Blanquea dinero para la mafia rusa. Economista, egoísta, insensible y astuto.

Marido de Mara por conveniencias coyunturales con la que mantiene una relación de dependencia / rechazo. Le debe a Mara más de lo nunca podrá pagarle. La trata como un objeto más de su propiedad o, al menos, eso cree él...

Brutal por naturaleza. Se trata de un hombre vulgar que triunfa, lo tiene todo y no concede importancia a las cosas que no sean materiales.

KAREN (17 años)

Hija única de Mara y Sasha.

Consentida por Sasha y refrenada por Mara.

Adolescente insatisfecha en busca de respuestas y experiencias independientes.

Enfrentada a Mara y su carácter dominante.

Busca una estética *indie* que escape al conservadurismo de Mara.

Caprichosa por rebeldía, en el fondo es una chica sencilla que busca escapar de un ambiente familiar que le asfixia.

EL FLACO (42 años)

Se trata de un tipo de aspecto agradable, pero enclenque.

Delincuente de poca monta con ínfulas de mafioso. Un desgraciado.

Sexualmente impotente, drogadicto con tendencias sádicas.

Es un ser irresoluto que se rodea de una falsa sensación de seguridad.

GONZO (45años)

Supeditado al Flaco.

No tiene ni un pelo de tonto aunque es algo lento de entendederas

Se trata de un hombre de aspecto tranquilo, grandote, bonachón que oculta un tipo violento e imprevisible.

No espera nada de la vida. Con un pasado más que mediocre, busca su razón de ser en el presente inmediato. Su único plan para el futuro es que a su madre no le falte de nada.

No tiene noción de su aspecto. Viste ropas de fortuna. Solo utiliza camisetas con la imagen de su *teleñeco*TM favorito: *Gonzo*.

JOSSIO (32 años)

Amante de Mara. Sinvergüenza simpático con más músculo que cerebro. Bien vestido de aspecto atlético.

Cree ser un gigoló y tener a Mara comiendo de su mano.

Demasiado estúpido para darse cuenta del alcance de algunas situaciones en las que se mete.

TRATAMIENTO

En un atardecer de verano, un coche se oculta entre la vegetación de una arboleda.
Del vehículo descienden dos delincuentes comunes.

Se disponen a actuar en la urbanización de lujo que se extiende junto al bosque que ahora les oculta.

Uno de ellos es de baja estatura, atractivo, pero muy delgado. Todos le conocen como el Flaco.

El otro es Gonzo, enorme y lento.

En una de las casas, Una madre (Mara, 40 años) y su hija (Karen, 17 años) mantienen un duelo de voluntades acerca del equipaje.

Karen se niega a marcharse. No quiere que le organicen la vida ni las vacaciones.

El conflicto generacional está servido.

Mara lo soluciona pronto: es la decisión de su padre. Ninguna de las dos debe estar mañana en casa.

Gonzo y el Flaco se saltan las medidas de seguridad.

Se deslizan como fantasmas al amparo de las alargadas sombras del atardecer.

Se detienen ante la puerta de un garaje.

EL Flaco comprueba las señas. Han llegado a su objetivo.

Sentadas en el hall, Mara y Karen hacen trampas al scrabble para pasar el tiempo al tiempo que discuten: Mara se aplica una máscara limpiadora, asiste a una fiesta esta misma tarde, justo después de que Karen se vaya.

Karen protesta.

Mara compadece a su hija, no es mas que una chica sencilla en medio de un ambiente que no es el suyo.

Mara trata de abrir el caparazón de Karen con una intencionada conversación, pero la joven ya está muy avisada.

Mara llama por teléfono. Insta a la operadora de una empresa de radio taxis a que solucione el problema de saturación que padecen.

Alguien llama a la puerta.

Debe ser el taxista. Mara cuelga el teléfono.

Karen abre: no es el taxista.

Gonzo y el Flaco entran en tromba, caras ocultas tras pasamontañas, armados con pistolas y silenciador.

Las empujan sobre el sofá. El Flaco las encañona..

Mara trata de calmar por todos los medios a una Karen al borde del ataque de histeria y a un flaco atiborrado de adrenalina que grita como un poseso con el fin de que Karen y Mara se estén quietas y calladas.

Gonzo busca por toda la casa.

Rompe puertas, voltea camas, abre armarios... sin resultado.

No hay nadie más.

Mara y Karen planean escapar del tipo que las vigila. La inquietud e inseguridad que muestra les parece propicia.

Por su parte el Flaco está a punto de estallar, Gonzo está tardando demasiado

El Flaco da rienda suelta a su adrenalina, amenaza a gritos a las mujeres. Quizás sea esta la manera de obligar al propietario a salir y dar la cara por los suyos.

Lo único que consigue es amedrentar a las mujeres que creen descubierto su complot. Tácitamente dejan la fuga para más tarde.

Por fin llega Gonzo, pero sin ninguna novedad: el fulano no está en casa.

El Flaco deja a Gonzo a cargo de las mujeres. Buscará él, sabe donde puede esconderse un hombre asustado.

El Gonzo aparenta una calma brutal dadas las circunstancias. Las mujeres creen que es el más accesible de los dos, que su plan de fuga puede tener éxito, pero hay algo con lo que no cuentan.

Mara cree reconocer algo familiar en ese tipo enorme y corpulento que juguetea con el silenciador de la pistola.

Karen apura a Mara, es ahora o nunca.

Pero Mara parece más pendiente de su guardián que de la fuga. Se acerca a Gonzo, inicia una conversación.

Karen se desespera, cada vez llegan más ruidos del piso superior. El Flaco lo debe estar pasando en grande.

El Flaco se siente cada vez más frustrado.

No encuentra lo que busca. En su lugar objetos cotidianos de lujo que el jamás ha disfrutado, nimiedades que le hablan de una vida familiar que el destino le niega...

Su rabia es cada vez mayor.

Mara se confía. Su guardián no parece ninguna bestia sanguinaria, pero se equivoca.

A Gonzo no le gusta que le tomen por imbécil, además, la cháchara de esa tía lo está volviendo loco.

Cuando Mara trata de acercarse demasiado, recibe un puñetazo en el costado que la deja sin habla, sin respiración. Da con sus huesos en el suelo.

Karen atiende a su madre.

Una retahíla de insultos salen de su boca juvenil hasta que un silenciador le sella los labios.

Gonzo no va a permitir que nadie meta a su madre en esto. Y esa desgraciada acaba de hacerlo. Introduce el silenciador en la boca de Karen. La obliga a ponerse en pie entre las súplicas de Mara.

Un puntapié obliga a callar a la angustiada madre.

El Flaco evita la tragedia. Irrumpe en el salón rompiendo todo lo que encuentra a su paso.

Nada. Ni rastro del "cliente".

Gonzo se despista un instante. Karen lo aprovecha: clava sus uñas en el pasamontañas de Gonzo, trata de llegar a la puerta.

El Flaco le arroja una silla, la derriba.

Gonzo la toma por el pelo, la arrastra junto a su madre. Es el momento de interrogarlas.

Se hace un angustioso silencio.

Por la calle, frente a la casa, pasa el coche de los guardias de seguridad en su ronda ordinaria.

Al otro lado de la urbanización se ultiman los preparativos de una fiesta mundana.

Unas mujeres maduras, vecinas del anfitrión se esmeran con los detalles.

Todo iría mejor si Mara estuviera allí. Nunca se retrasa, y menos si el anfitrión es Jossio, un joven apuesto; su amante.

Jossio también se extraña. Impaciente por abrazar a Mara, envía a las vecinas a buscarla.

Las mujeres protestan. Debe estar llevando a su hija al aeropuerto, hoy es el primer día de vacaciones para Karen... y para Mara también.

Sentadas en el sofá, Karen se abraza a Mara. Está muy asustada, sin embargo, Mara muestra una serenidad que no pasa desapercibida para todo el mundo

Como es su costumbre, Gonzo toma nota mental: si no tiene miedo, trama algo.

El Flaco requiere a Karen que diga lo que sabe, pero la chica está demasiado desquiciada para articular otra cosa que no sea insultos.

Mara repite su versión: el hombre a quien buscan, su marido, no llega hasta primera hora de mañana. Al parecer todo el mundo lo sabe menos ellos.

El Flaco la manda callar, pero el Gonzo añade otra nota a su lista de sospechas: es lo que pasa cuando se creen muy listos, hablan demasiado.

Un taxi abandona la abarrotada autopista.

Aliviado, el taxista se relaja, deja detrás de él un verdadero infierno. Enfila un desvío, el acceso a la urbanización.

La sombra de los árboles le producen una sensación de bienestar. Llega al acceso de la urbanización.

Un guardia de seguridad le pregunta su destino: el taxista viene a recoger a Karen.

Le dan paso. El taxista está impresionado: eso es vivir. Le gusta el sitio.

Gonzo y el Flaco discuten. No tiene sentido largarse ahora. Deciden quedarse a esperar al propietario. Si surgen problemas se abren paso a tiro limpio y listos. El coche les espera cerca.

En el bosque cercano, un guardia de seguridad descubre el coche del Flaco. Toma nota de la matrícula mientras avisa de la anomalía a la central.

El taxista llega a su destino.

Mara lo recibe con una bronca monumental. Afirma que Karen ya está en el aeropuerto, amenaza al taxista con denunciarlo a su empresa.

El taxista apenas tiene tiempo de responder. Mara le da con la puerta en las narices.

El taxista se va. Le sigue gustando el sitio, pero... vaya vecindario.

Karen se enfrenta abiertamente a su madre. Le felicita por colaborar en su asesinato. Porque, quizás no se ha dado cuenta, pero las van a matar.

El Flaco aplaude la ocurrencia de la chica, pero aquí, de momento no se mata a nadie, ni se discute más.

Mara sabe como sacarse de encima a según que tipos. Ese estilo le resulta familiar.

El timbre suena otra vez.

Son las vecinas, vienen de parte de Jossio para recogerla. Le recuerdan que esta noche es la invitada especial de una fiesta.

Mara se excusa. No se encuentra bien. La marcha de Karen le afecta, no le apetece irse de juerga.

Las vecinas entienden la indirecta. Creen que no está sola. Se lo hacen saber, así como que la secundan. Ya se las arreglarán con Jossio.

Le desean una feliz velada... y que cambie de mascarilla, el aguacate es demasiado abrasivo.

Mara recibe un nuevo rapapolvo de Karen acerca de su moral promiscua. Mara hace lo que le da la gana y Karen se ve privada de toda libertad.

Mara ya está harta. Manda callar a su hija.

Karen obedece. Sabe donde está el límite.

Ahora es Gonzo quien felicita a Mara. Sin mentir, las vecinas se creen lo que Mara quiere que se crean.

Gonzo conoce ese tipo de mujer, está de acuerdo con el Flaco; le recuerda a alguien.

Ambos se preguntan quien se esconde bajo la mascarilla limpiadora.

Mara se desprende del cosmético.

Gonzo es el primero en reconocerla. Es Mara. Gonzo se quita el pasamontañas. Le reconoce.

Gonzo y Mara fueron novios. Pero veinte años son muchos años, todos han cambiado y nada volverá a ser igual.

El Flaco y Gonzo se enzarzan de nuevo. Mara es de confianza, conoce la ley del silencio, pero Karen...

Karen no es de fiar.

Mara se teme lo peor, pero Gonzo interviene a su favor. Hace extensivo el pacto de silencio a Mara.

El Flaco consiente por la cuenta que le trae a Mara. Parece que entre El Flaco y Mara hay algo más que viejo compañerismo...

En la fiesta, Jossio recibe las nuevas de sus vecinas.

Mara se encuentra fatal, no puede venir esta noche así que ellas se encargarán de que Jossio lo pase estupendamente.

Jossio se permite dudarlo. Mara mostró un interés especial, de hecho, esta fiesta es en su honor, para ella. Debe habersele presentado un imprevisto.

Las vecinas quitan hierro al asunto. No siempre salen bien las cosas o al menos no tan bien como una lo planea.

Mara busca ganar tiempo. Les previene que su marido puede regresar en cualquier momento o en un par de días.

Karen se entromete: no se puede creer que no le importe lo que le pueda pasar a su padre. Se encara a los secuestradores. Les exige una explicación de sus intenciones.

El Flaco dispara contra ella. La bala pasa a escasos centímetros de su cara. Karen enmudece. Se desmaya en brazos de Mara.

Gonzo desarma al Flaco. Le quita el arma y sus píldoras favoritas, no es el momento de volverse loco.

El flaco no está loco, solo piensa en la huida. No tiene sentido estarse allí esperando a alguien que quizás no venga.

Gonzo no se lo permite. Necesita el dinero para su madre.

Mara ve un resquicio de esperanza. Se acerca a Gonzo, se interesa por su madre, por su situación.

Pero el Gonzo explica poco. Mara lo sabe de sobras.

El Flaco quiere huir de su propio miedo, Gonzo; de su miseria.

Karen no lo soporta más. Su huida solo puede ser hacia delante. Aborda a Gonzo; le pide, le exige saber qué quieren hacer con su padre... y con ellas.

Gonzo se la lleva a parte. Es hora de que conozca cosas sobre su amado padre.

Mara trata de interponerse, pero ahora es el Flaco quien quiere hablar con ella; para recordar los viejos tiempos.

Mara acepta. Sabe que, con Gonzo, Karen no corre peligro y tarde o temprano debe desvelarse el misterio de la ocupación paterna.

El peligro está en el Flaco. Mara reúne fuerzas para lo que le espera.

Mara no es la única persona que lo pasa mal; Jossio se aburre soberanamente con ese par de gallinas cluecas que se van apropiando dueñas de la fiesta y de los invitados.

Mara se apodera de su mente y sus pensamientos. La fiesta sin Mara le es ajena. Necesita verla.

Mara, presente también en la mente del Flaco, capea como puede el temporal.

El Flaco le amenaza. Su pasado es turbio, muy turbio. Nadie en esa casa es inocente de nada.

Salvo Karen.

El Flaco le advierte: el no le hará daño a nadie si ella mantiene la boca cerrada. Lo pasado, pasado.

Gonzo y Karen regresan al salón.

Karen, se arroja llorando a los brazos de Mara. Lo sabe todo. Resulta que papá no solo es ruso, también es mafioso, blanquea dinero... Le pide a su madre que lo desmienta. Es demasiado para ella.

Mara no puede desmentir nada. No se siente con fuerzas ni con ganas. Lo pasado, pasado. No vale la pena rebelarse contra lo inevitable, lo que ya se ha cometido no tiene remedio.

El Flaco se conjura con Gonzo. Decide quedarse hasta el final.

Gonzo le cede la iniciativa, no puede permitirse otro acceso de pánico de su compañero. El Flaco se siente más seguro y más tranquilo dando órdenes.

Gonzo le devuelve la pistola y los fármacos.

Establece los turnos de vigilancia. Les espera una noche larga.

Mara se ve obligada a preparar café para sus raptos bajo la vigilancia del Flaco. Que no solo controla sus movimientos, sino que se va excitando con el recuerdo de un pasado común, de un barrio miserable y del abandono por parte de Mara.

Karen muestra a Gonzo la casa, en busca del mejor sitio para montar guardia. En la habitación de la chica se encuentra la mejor perspectiva, pero el Flaco pasó por ahí. Todo está revuelto, desordenado.

Gonzo comprende la desazón de Karen, se ofrece para ayudarla a poner orden, al tiempo que permite a la muchacha abrir su corazón al extraño.

El síndrome de Estocolmo presenta su primer síntoma. Karen simpatiza con Gonzo, le agradece que interviniera a su favor cuando el Flaco la quería matar.

De forma nada inconsciente, Karen pretende hacer la guerra por su cuenta con las armas de mujer.

Pero con Gonzo, eso no sirve. La venir y toma la contraofensiva. La compara con Mara.

Karen se siente insultada por ese gorila descerebrado.

Gonzo puede ser lento, pero no tiene ni un pelo de tonto. Se aposta para vigilar. Ese es su puesto, el de Karen está junto a su madre, en la cocina. Le ordena que le suba café.

Jossio, algo borracho, ve colmada su paciencia. Una de las vecinas le tira los tejos. Va demasiado bebida para resultar sexy. Le pone en un compromiso que no está dispuesto a tolerar.

Jossio acaba con ponche en la cara y la vecina en la piscina.

Jossio se excusa para cambiarse de ropa.

A solas, añora la clase y el *savoir faire* de Mara. No concibe que no esté aquí.

Decide investigar por su cuenta.

Camino de la cocina, Karen se topa con el Flaco.

El Flaco la ignora. Se toma su pastilla con el café.

Karen se interesa por la medicación, pero solo consigue que el Flaco la mande al cuerno y le pregunte a su vez qué diablos estaba haciendo con Gonzo.

Karen se indigna, por toda respuesta, pone orden en el salón.

El flaco nota los efectos excitantes del café y la píldora, le cuesta contenerse. Lo desordena todo mientras repite su pregunta.

Karen se asusta, le explica que al menos Gonzo le ayuda a poner orden en su cuarto. El Flaco se sorprende. Este Gonzo es imprevisible.

Se ofrece a ayudar a Karen a poner orden.

Empiezan por la habitación de sus padres.

El Flaco finge interés por lo que le cuenta una Karen que cree controlar la situación, que está ganándose la confianza del Flaco.

Pero lo único que hace es excitarlo hasta no poder más. Al Flaco se le va la olla.

La encañona. Le pide que se vista el camisón de su madre. Es hora de ir a la cama.

Karen solo acierta a llorar, pero el Flaco dispara de nuevo. Esta vez la bala casi toca a la chica, que empieza a desnudarse precipitadamente.

El Flaco la detiene. Le pide que vaya más despacio.

Gonzo bosteza. El café no llega. Siempre igual con estas mujeres. Seguro que deben estar parloteando

Mara trata de detener al Flaco. Le pide que deponga su actitud. Karen es solo una niña. Se ofrece a desnudarse... como al Flaco le gustaba.

El Flaco declina. La tiene muy vista.

Pero Mara consigue interesarlo. Puede mostrarle los milagros de la cirugía estética. El tiempo no pasa en balde, y ella se ha encargado de que pase para mejorar su aspecto.

Gonzo interrumpe el espectáculo, viene a por su café.

Gonzo saca al Flaco a trompicones hasta le salón.

El Flaco reacciona. Se apuntan mutuamente con sus armas.

Gonzo deja que el Flaco vierta todo el veneno que guarda en su mente. Es un continuo de reproches que está cansado de oír, pero le permite desahogarse.

Mara consuela a su hija. La chica lo esta pasando mal, está recibiendo más lecciones en unas horas de las que muchas de su edad recibirán nunca.

Mara repara en un cajón abandonado en el suelo. Lo recoge. En su interior se oculta un arma; un revolver rechoncho, de cañón corto.

Karen no comprende porque no usa el arma contra sus captores.

Mara trata de que Karen entre en razón.

Gonzo arranca al Flaco la promesa de poner la mano encima a ninguna de las dos mujeres. Al menos, hasta resolver el asunto que les trae hasta aquí.

El flaco no responde de sus actos si no se le paran los pies a la chica.

Eso corre a cuenta de Gonzo.

Mara tiene el tiempo justo para disimular el arma de nuevo.

Le pide a Karen que confíe en ella. Solo podrán salir adelante si se mantienen unidas.

Karen nunca la ha visto así antes. Es una nueva Mara. Karen le da un voto de confianza.

Gonzo interrumpe el conciliábulo femenino. Debe atar y amordazar a Karen.

Satisfecho a medias, el flaco ocupa su lugar de vigilancia en la habitación de Karen, entre peluches y pósteres de cantantes de los que apenas ha oído hablar.

Maldice su suerte. Las pastillas se las ha quedado Gonzo. Ya le ajustará las cuentas a ese animal...

Gonzo ata y amordaza a Karen bajo la supervisión de Mara.

No está dispuesta a consentir que ese bruto le haga daño, pero también aprovecha la ocasión en que la mente de Gonzo es más vulnerable.

Consigue que afloren en Gonzo los mejores recuerdos de su vida; su relación, la oportunidad que se les presenta tanto a él, como a Mara.

Jossio abandona la fiesta, atrás queda el smoking sucio de ponche, la maldita fiesta y esas brujas que tiene por vecinas.

En el garaje, junto al coche deportivo, tapado con una lona, oculta un ciclomotor.

Es su particular utilitario.

En el salón, Mara le muestra a Gonzo el álbum familiar. Comprueba el paso del tiempo en una Karen que crece, en un marido que nunca cambia de expresión.

Gonzo se confía a Mara. No ha conocido a ninguna otra mujer. Su madre, su miseria, mantenerse en su entorno le ha ocupado los últimos veinte años. Desde que Mara abandonó el barrio en busca de una vida mejor.

Pero la vida de prostituta no es nada extraordinaria. Al menos hasta que conoció a su marido. Ni loca hubiera rechazado su proposición.

Mara le explica su error. Lo que ella creía que iba a ser una luna de miel eterna no es más que una relación hosca, amarga, de pura conveniencia. Golpes y más golpes.

Mara le muestra las señales de violencia que jalonan su cuerpo.

Gonzo está preocupado. El marido es un mafioso, cualquiera podría querer matarlo, lo que le interesa de veras es el futuro de las mujeres sin su valedor.

Mara trata de tranquilizarlo. Tiene la casa y dinero ahorrado. De algo tiene que servir lo que está aguantando.

La situación actual le afirma en el miedo al futuro. Es como si los de su barrio, los de su condición tuvieran que pagar peaje por vivir... y que ese pago sea la vida.

Gonzo revisa las cicatrices. Realmente ese hombre debe morir.

El Flaco se inquieta al contemplar el ciclomotor que se acerca.

Jossio merodea por la calle, pero no se atreve a detenerse. No celebran ninguna fiesta, pero tampoco parece que la casa esté vacía.

Jossio decide darse otro paseo.

Mara y Gonzo dan rienda suelta a su pasión en el gran sofá del salón.

Mara revive el amor ingenuo de Gonzo.

Gonzo vence, otra vez entre los brazos de Mara, el miedo al sexo que le aleja de las otras mujeres y le impide una relación normal. Con Mara es diferente.

Mara le guía por la experiencia vivida.

Gonzo se reencuentran consigo mismo. Nunca más renunciará a ser él, a ser alguien. No tiene que someterse al flaco ni a nadie

Jossio se da otra vuelta, pasa frente a la casa. Sigue la misma luz en el salón.

Pero ya nadie le observa desde la habitación de Karen.

Flaco, el vigía, no está en su puesto.

Ajeno al drama que se desarrolla dentro de la casa de Mara, Jossio decide buscar respuestas.

Empieza a buscarlas en su petaca de licor.

El Flaco interrumpe el romance de Gonzo y Mara; es la hora del relevo.

Gonzo se enfrenta al Flaco, mientras Mara se encierra en el cuarto de baño.

El Flaco se leva a Gonzo a la habitación de Karen. Tienen que hablar.

El Flaco se queja de la actitud de Gonzo. El trato de no tocar a las mujeres, los engloba a los dos.

Gonzo insiste en que la promesa solo la hizo el Flaco y, al fin y al cabo, Mara fue su novia.

Gonzo se auto afirma, discute. Eso pilla de sorpresa al Flaco. Esa mujer le está sorbiendo el seso para ponerlo en su contra. Trata de abrirle los ojos a Gonzo.

Pero ya es tarde. Gonzo saca sus propias conclusiones.

Las mujeres siguen siendo intocables.

No hay nada más que hablar

Gonzo ocupa su puesto.

Mara sale del cuarto de baño. El Flaco le espera. Se interpone en su camino. No permitirá que vea a Karen sin su consentimiento.

Tampoco le va a permitir más confianzas con Gonzo. Le amenaza con irle con el cuento, con sacar a relucir lo más sórdido del pasado de Mara.

Un cuento que ahora puede dolerle a Gonzo más que nunca, que puede destrozar a una flor inocente como Karen.

Mara no quiere ni pensar en eso.

El Flaco la tiene donde quiere.

El flaco la obliga a brindar para sellar el pacto.

Lo que Mara ignora es que el Flaco le administra un sedante con la bebida.

Jossio se entrevista con los guardias de seguridad del acceso a la urbanización.

Los guardias detectan el estado de semi embriaguez de Jossio. Sin discusión, le dicen lo que quiere saber. Mejor evitar líos.

Mara sigue en su casa. Les consta que un taxi vino a recoger a Karen, pero no consta que saliera. Un despiste, seguro.

El guardia se excusa.

A Jossio no le importa; es la confirmación de que Mara está sola.

Mara se amodorra.

El flaco se felicita. Ahora es la suya.

El Flaco se desliza en la habitación.

Karen, inmovilizada, no consigue proferir ningún ruido audible más allá de la puerta que atraviesa el Flaco.

El Flaco se acerca a Karen con palabras zalameras, pero sus intenciones son claras. Desnuda a la joven en la medida que sus ataduras lo permiten.

Al Flaco le basta con rasgar un poco de tela allí, apartar una prenda allá...

Karen trata de resistirse, pero el Flaco le propina un crochet seco en el costado.

Karen se queda sin aire. Sus esfuerzos por respirar le provocan una tos convulsiva.

Mara se desvela. No comprende como a podido dormirse en un momento así.

El Flaco nunca ha sido bueno con las dosis.

La tos de Karen le llama la atención.

Mareada por el efecto del sedante, Mara descubre el patético intento de penetración del Flaco. No consigue tener una erección.

Mara no está en condiciones de pelear. Decide ir en busca de Gonzo.

Mara enfile las escaleras como puede.

Debe subir al piso de arriba para alertar a Gonzo

En la calle, Jossio observa la figura de Gonzo en la ventana.

Desorientado, Jossio cree que el marido, pero no se imagina qué diablos espera en el cuarto de Karen. Teme que el marido cometa alguno de sus desmanes.

Movido por la curiosidad y la inquietud, Jossio se pone en movimiento.

Gonzo detecta el movimiento sospechoso, pero Mara no le da tiempo a pensar.

Teme por Karen.

Gonzo confía su arma a Mara, se precipita fuera de la habitación.

Mara le sigue como puede.

Jossio repara en la marcha de Gonzo.

Decide entrar en la casa, se acerca a la casa.

El Flaco, presa de las drogas y su impotencia, se masturba para conseguir la maldita erección.

No repara en Gonzo hasta que éste le separa de Karen de un tirón.

Jossio se cuelga en el garaje por el tragaluz.

Un encendedor se le cae del bolsillo.

Se detiene un instante. Reflexiona. Se vuelve para salir. Duda. No puede dejar de preguntarse qué demonios está haciendo... Pero se siente vivo, por primera vez en mucho tiempo.

Si sale con vida de esta, dejará de beber.

Se dispone a entrar en el hogar de su amada, pero no se da cuenta de la pista que deja tras de sí.

Gonzo mantiene al Flaco bajo la ducha.

El flaco trata en vano de desasirse de la presa de Gonzo.

Bajo el agua fría, el flaco se calma hasta ceder del todo a la presión de Gonzo, pero la procesión va por dentro. El Flaco es una bomba a punto de estallar.

Gonzo se confía.

El Flaco lo apunta con una pistola. Gonzo lo desarma, lo derriba. Mara pone en manos de Gonzo el arma que le confió.

Le incita a acabar de una vez por todas con ese loco asesino.

Gonzo se da cuenta de muchas cosas, entre otras, que Mara nunca ha sido así.

Ante la insistencia histérica de Mara, Gonzo la mete bajo la ducha.

El Flaco se desgañita contra Gonzo. No se explica como se le ocurre confiar su arma a esa mujer.

Gonzo le conmina a callarse. Ha roto su compromiso. Ya no son amigos.

El Flaco comprende la gravedad del momento. Sin Gonzo, él no es nada y menos, es la presenta situación.

Gonzo puede parecer un niño, pero no lo es. El Flaco suaviza como puede a su socio. Le asegura que no tiene de que preocuparse. Le entrega sus fármacos y su arma.

Gonzo desdeña al Flaco.

Gonzo desata a Karen. La deja con Mara. No solo debe consolar a su hija, también debe cambiarse de ropa.

Son órdenes de Gonzo.

Un Gonzo muy disgustado que ocupa de nuevo su puesto, indiferente a la perplejidad que deja tras de sí.

El Flaco recuerda a Mara el compromiso de silencio que tienen.

Mara se enfrenta al Flaco. Si juega con fuego acabará quemándose. Está sacando a Gonzo de sus casillas... y ambos saben lo que puede ocurrir.

El Flaco menosprecia la advertencia de Mara. Gonzo le sigue como un perro, el Flaco siempre ha estado a su lado. Mara, sin embargo, le abandonó.

Deja a las mujeres con su miedo y con sus dudas.

Va en busca de Gonzo.

Jossio, espía las sombras de la casa. Escucha el llanto de Karen, pero no se atreve a intervenir.

Comprueba lo comprometido de su situación. Decide cambiar de posición.

El Flaco pasa a su lado en ese instante.

A Jossio se le hiela la sangre; reconoce al Flaco, solo que... no lo esperaba hasta la mañana.

Jossio saca su petaca. Necesita valor.

El Flaco sube las escaleras en busca de Gonzo, ignorando al intruso que deja detrás.

Un intruso que retrocede de nuevo hasta el garaje. La petaca de licor vuelve en su ayuda. Desde luego, esta no es su noche.

El Flaco trata de reconciliarse con Gonzo.

Le insta a tener una charla con Mara, esa mujer trama algo.

Gonzo ya se ha dado cuenta, pero cree que deben esperar.

El Flaco no está de acuerdo, pero no es el momento de discutir con Gonzo. Es el momento de dejarlo solo con sus pensamientos.

El Flaco se marcha, decidido a sacarle la verdad a Mara.

Gonzo espera a quedarse solo.

Comprueba que la calle está desierta.

Sale sigiloso tras los pasos del Flaco.

El Flaco pide a Mara hablar a solas, pero Karen se aferra al brazo de su madre. No es el mejor momento para las confidencias del Flaco.

El Flaco se enfurece.

Amenaza a Mara. Quiere saber lo que está tramando.

Gonzo interviene. Recuerda al Flaco que decidieron esperar.

EL Flaco estalla. No sabe qué espera Gonzo, no entiende nada de lo que pasa, salvo que esa zorra los manipula como marionetas.

El Flaco conmina de nuevo a Mara.

Mara no soporta más la presión. Desvela su secreto: fue chuleada por el Flaco mientras era novia de Gonzo.

Karen ya no puede más; las últimas experiencias, el agotamiento y el miedo se combinan en un acceso neurasténico.

Sale de la habitación en busca de soledad.

El Flaco la sigue, pero no va más allá del salón, donde oculta su cabeza bajo un cojín. No quiere que la oigan llorar.

Desde su escondrijo, Jossio entrevé la posibilidad de ponerse en contacto con el exterior. Esto no es cosa suya.

Trata de salir por el tragaluz, pero se cierra accidentalmente. La falta de luz, el alcohol y el miedo, impiden a Jossio volver a abrir el acceso.

Trata de encontrar la apertura de la puerta, pero no acierta con el mecanismo.

Decide volver a la casa. Quizás pueda salir por la puerta en un descuido de los ocupantes...

Mara Trata de acercarse a Karen.

Karen rechaza a su madre por su pasado de prostituta, por su hipocresía...

La culpa de todo lo que les está pasando.

Jossio trata de ponerse en contacto con las mujeres.

Pero no cuenta con el Flaco, fuera de su campo visual, atemorizado por los acontecimientos y sin sus pastillas.

El Flaco detecta la intromisión, pero lo peculiar de la situación le confunde.

Por fin, Karen advierte la presencia de Jossio. Trata de decirle que se marche, que pida ayuda.

El gesto lo interpreta mal Jossio. Cree que puede acercarse.

Topa con el Flaco.

Gonzo a solas con sus pensamientos, escucha la llamada del Flaco. Tiene un intruso en casa.

Gonzo comprueba su arma.

Ha llegado el momento de afrontar lo peor de una noche interminable.

El Flaco acusa a Mara de la jugada.

En efecto, reconoce a Jossio, tendrían que estar haciendo el amor en este momento...

Gonzo se encara con todos. Se acabó la comedia, es el momento de sentarse y quitarse las caretas.

Karen aprovecha la ocasión, se desliza a la habitación de Mara. Se hace con el rechoncho revolver de cañón corto.

También ha llegado su hora.

El Flaco descarga su adrenalina contenida contra Jossio, le propina una paliza.

Mara interviene a favor de su amante, le pide a Gonzo que detenga la brutal agresión.

Gonzo interrumpe al Flaco en un buen momento. Ya no puede más, no está hecho para la acción, eso es cosa de Gonzo. Al menos lo era hasta el día de hoy.

Pero Gonzo siente más curiosidad que ira.

Registra a Jossio, entre su ropa encuentra la petaca y tabaco de primera calidad.

Ni un papel, ni la cartera.

Mala suerte.

Gonzo se encara por fin con Mara.

La conoce, a pesar del tiempo transcurrido. La polémica entre ella y el Flaco en el pasado parece no importarle.

Queda claro que a pesar de su aspecto y sus maneras, Gonzo no es tonto.

Gonzo se adelanta a las dudas de Mara. No importa si lo sabía o no; pero comprende que lo hiciera. Cualquier cosa para huir de la miseria.

Él está dispuesto a matar por lo mismo que ella se prostituyó.

Mara se derrumba. Ella contrató al Flaco a través de un testaferro: Jossio.

Ella está detrás de todo por venganza. Venganza contra el Flaco, por humillarla, prostituirla, e incluso violarla...

Contra su marido por las humillaciones continuas. Pero Mara no quiere renunciar a su vida actual, es por lo que ha luchado los últimos veinte años, ni tampoco quiere ver a Gonzo mezclado en esto.

El Flaco se defiende: siempre cuenta con Gonzo para todo. No iba a dejar colgado a su camarada.

Gonzo se ve superado por las circunstancias, por sus sentimientos. Tiene la mente dividida. No está seguro de que mienta el Flaco, ni de que Mara diga la verdad.

Sube a su puesto de vigilancia, aún no ha terminado su maldito turno... y su lento cerebro necesita un paréntesis para poner en orden las ideas.

Mara se dispone a seguirlo. El Flaco se lo impide.

Mara le debe una explicación: la manera en que ella piensa vengarse del flaco.

Mara le da largas.

Se mete en su habitación. Busca el arma, pero el cajón solo contiene su ropa interior.

Un escalofrío recorre su cuerpo. ¿Quién tiene el arma?

Karen observa a su madre. Ahora ya sabe para qué guardaba el revolver, un revolver que parece pesar cada vez más.

Karen aprovecha para atender a Jossio.

Se ponen de acuerdo para llamar la atención de los guardias de seguridad, ya que el teléfono está inutilizado, solo pueden activar la alarma contra incendios.

Mara trata de resolver el asunto con el Flaco. Ellos ganan. Han venido aquí a llevar a cabo un asesinato, pero todo se ha estropeado: el Flaco adelantó un día la ejecución. Tendría que haber venido dentro de dos horas, no doce horas antes.

El Flaco la manda a paseo. Se olía una trampa y tiene el plan de fuga adelantado, pero ahora ya no sabe como saldrán de esta.

Mara se ofrece a pagarles el importe y olvidar el asunto.

El Flaco monta en cólera.

En la entrada de la urbanización, los guardias de seguridad cambian de turno, pero ese día, una novedad. Llega el marido de Karen.

El guardia saliente le comenta que han preguntado por él y su esposa esa noche.

El marido, no es trigo limpio. Sospecha de todo.

Y que un tarugo como ese de relieve a ese hecho, le pone sobre aviso.

Jossio aprovecha el arranque del Flaco, que se desahoga contra los muebles y enseres.

Se aproxima a un detector de humos. Busca el encendedor.

No lo tiene.

Gonzo observa el coche que sube por la calle. Ha llegado el momento.

El Flaco recupera el aliento. Descubre a Jossio de pié junto al detector de humo.

Es más fuerte que él, está harto de ese maldito entrometido.

El Flaco vacía su cargador contra el cuerpo de Jossio.

Las mujeres corren a abrazarse aterrorizadas.

Gonzo llega tarde.

El Flaco cambia el cargador, le anuncia nuevos planes: tomar el dinero y huir matando a todo el mundo.

Gonzo detiene al Flaco: no está al corriente del ofrecimiento de Mara, ni el Flaco les da tiempo. Encañona a los presentes.

Ha llegado al límite de su cordura.

Gonzo trata *in extremis* de dialogar con el Flaco.

El marido deja el coche en el garaje.

Al apearse, encuentra el encendedor de Jossio. Lo reconoce.

Prepara un arma.

Se va a enterar ese gigoló de tres al cuarto.

Gonzo, puesto al día, se opone al Flaco. Tienen un trabajo que cumplir, su primer golpe importante, no van a echarse atrás a hora: el cliente ya está en casa.

El Flaco no baja la guardia. Gonzo lo encañona.

Gonzo se da cuenta de que el Flaco disparará, pero no se ve capaz de hacerlo él primero.

El Flaco detecta el desfallecimiento en la voluntad de Gonzo. Ya está harto de ese gorila, del miedo que le inspira... Dispara.

Gonzo cae herido.

El Flaco no tiene tiempo de darse cuenta de nada más.

Karen vacía el cargador del revolver en el cuerpo del Flaco: Seis impactos a bocajarro le sacuden el cuerpo empujándolo hasta las escaleras que llevan al garaje.

Antes de tocar el suelo ya está muerto.

Rueda escaleras abajo hasta los pies del marido.

El mafioso reniega en ruso. No entiende lo que pasa, pero se dispone a resolverlo por la vía rápida

Las mujeres arrastran como pueden a Gonzo hasta el sofá.

Gonzo consuela a Karen; está seguro que Mara lo planeó todo por su bien. Tarde o temprano, su padre hubiese tenido que rendir cuentas.

Llega el marido. Pide explicaciones.

Gonzo se prepara para morir. Solo lamenta que su madre se quede sola.

El marido desarma a Karen, se dispone a darle a Gonzo el tiro de gracia.

Gonzo dispara por primera vez en su vida contra alguien.

El marido, con tiro en la frente, se resiste a desplomarse.

Gonzo vacía el cargador. Falla todos los disparos.

El marido cae.

Gonzo retiene a Mara que se precipitaba hacia su marido.

Encargo cumplido. Le pide que se ocupe de su madre, para eso ha venido aquí: para matar a un tipo que no conoce de nada y procurar que a su madre esté siempre atendida.

Los guardias de seguridad, alertados por los atronadores disparos de Karen esperan a la policía.

Acordonan como pueden la zona para evitar mayores daños.

Mara promete cumplir su parte del pacto.

Gonzo expira en brazos de Mara.

Las mujeres se quedan solas con sus compromisos, sus responsabilidades por lo que acaba de pasar.

Llega la policía.

Los guardias de seguridad no les pueden informar de nada más de lo que ya saben.

La policía insta a los ocupantes a abandonar la casa.

Las mujeres sellan un doble pacto de silencio y respeto mutuos.

Nadie hablará nunca del plan de Mara para eliminar a su marido, nadie sabrá jamás que mano empuño el arma que acabó con el Flaco.

Se mataron entre ellos.

El marido aun se aferra al revolver que le arrebató a Karen.

Alertadas por el barullo, las vecinas y otros invitados de la fiesta se agolpan ante el cordón policial.

Mara y Karen, abrazadas, abandonan la casa.

ESCENAS DE MUESTRA

66 HABITACIÓN DE KAREN INT. NOCHE (PRIMERAS LUCES DEL AMANECER) 66

El FLACO asoma por la puerta abierta.

GONZO, junto a la ventana, sentado en el borde de la SILLA, vigila la calle. A su alrededor, reina el desorden, sobre el suelo se esparcen los viejos PELUCHES de Karen.

El Flaco llama con los nudillos en la puerta.

Gonzo simula percibir algo fuera.

El Flaco se acerca.

FLACO

¿Has visto algo?

Gonzo se retrepa en la silla sin dejar de vigilar.

Flaco se acerca hasta sentarse en la cama frente a Gonzo.

FLACO

Tenemos que hablar, no te pongas así ahora...

Es la primera vez en toda mi vida que te faltó a la palabra.

¿Cuánto llevamos juntos, eh?

¿Eh?

GONZO

No es la primera vez.

FLACO

¿Cuándo te he engañado, eh?

Vamos, dilo.

Somos imparables juntos.

Yo; el cerebro, tu; las hostias.

GONZO

Déjalo.

FLACO

¿Qué nos ha salvado siempre, eh?...

... La confianza...

Te puedes fiar de mí.

GONZO

Ya basta.

FLACO

Espera, espera, espera, es esa tía...

Mara ya no es la misma, joder, ya lo ves como se lo ha montado.

¿Qué te ha dado ella de todo esto?

Gonzo se vuelve hacia el flaco.

FLACO

Trama algo, piensa, Gonzo, piensa en como...

GONZO

Ya lo sé.

FLACO

¿Qué?

GONZO

Que ya lo sé.

FLACO

Entonces deja que...

GONZO

Entonces nada.

FLACO

... yo me ocupe...

GONZO

Esperaremos.

FLACO

No me jo...

GONZO

No hemos venido a ocuparnos de ella.
Tenemos trabajo.
Esperaremos.

Flaco se levanta de la cama, se aleja unos pasos.

FLACO

Bueno. Vale. Esperaremos. ¡Mierda!

Se vuelve hacia la puerta

FLACO

(Para si)

Y una mierda.

El Flaco sale.

Gonzo espera a que el Flaco se aleje. Se sienta en el borde de la silla. Vigila la calle.

67 HABITACIÓN DE MARA INT. NOCHE(AMANECER) 67
 MARA y KAREN se abrazan sentadas en la CAMA, iluminadas por las LÁMPARAS caídas en el suelo.
 Entra el FLACO, pasea por la habitación acercándose a las mujeres.

FLACO
 (para sí)
 Vamos, vamos, vamos...
 (a Mara)
 Me lo vas a decir. Tenemos que hablar.
 ¡Tenemos que hablar!

El Flaco se acerca a Mara, se inclina sobre ella. Mara se gira hacia otro lado todo lo que puede.

FLACO
 Sé que tramas algo.
 ¡Dímelo!.
 ¡¡Dímelo!!

El Flaco separa a Karen de Mara.
 Mara retrocede hasta la pared.
 Karen busca algo en el suelo.
 El Flaco acorrala a Mara.
 Karen empuña una FIGURA DE MARFÍL.

FLACO
 Dímelo o...

GONZO (O.S)
 ¿O qué?

El Flaco se vuelve hacia la puerta.
 GONZO entra.

GONZO
 Dije que esperaremos.

El Flaco se aparta de Mara, se acerca a Gonzo.

FLACO
 Mierda, joder. ¿Qué coño te pasa?. No entiendo nada. No, eres tú el que no entiendo nada.

El Flaco se detiene frente a Gonzo.

FLACO
 Gilipoyas. Esta tía... Hace lo que quiere con nosotros... como a unas putas marionetas.

El Flaco se vuelve hacia Mara, Va hasta ella, la toma de las muñecas,

FLACO

Vamos, bonita, díselo todo al Flaco.

le acerca la cara al oído.

FLACO

Ahora si que te tengo.... ¿A qué esperas?

(a Gonzo)

Esta liante tiene algo que decirnos.

Mara se zafa del Flaco.

Karen avanza hacia el Flaco.

El Flaco desenfunda. Karen se detiene. Se acerca a Mara.

MARA

Tu ganas.

Hablaré.

(A Gonzo)

Debes saber algo.

GONZO

Basta, ahora no importa eso. Cállate.

MARA

A mí si que me importa.

...y hace demasiado tiempo que callo.

El Flaco deja de apuntar a Karen, se desliza hacia la puerta.

FLACO

Está loca...

MARA

¿Sabes por qué me fui?

FLACO

Definitivamente loca.

MARA

Ese cabrón me engañó.

FLACO

Ja!, Esa si que es buena.

MARA

Aquel día no te rechacé a ti. Aún tenía el olor del Flaco dándome nauseas.

Yo no quería, Gonzo... ¿Me crees?

FLACO

Te cepillaste a medio barrio, joder.

Ya puestos.... Dilo todo.

MARA

Me forzó.
Él... y el otro... y el otro... y el otro...
Ya no podía... No quería hacerte daño... No
podía ser tu novia. Por eso me fui.

Karen suelta la figura de marfil, avanza hacia la puerta conteniendo el llanto, sale.

Mara se deja caer sobre la cama.

El Flaco prepara su arma la dirige alternativamente a Gonzo y a Mara.

GONZO

¿Eso es todo?

Mara alza su rostro hacia Gonzo.

El Flaco enfunda su pistola.

FLACO

¿Qué piensas hacer?

Gonzo se dirige a la puerta.

GONZO

Volver a mi puesto.

FLACO

Estás cometiendo un error.

Gonzo se detiene, se vuelve hacia el Flaco.

GONZO

¿Un error?

FLACO

¿No ves la maniobra?
Esa mujer tiene un plan, trama algo, joder.
Esa historia... es para que nos peleemos.

GONZO

Un error, eh?
El error lo has cometido tú. Tú has
estropeado el plan y ahora cállate.
Ahora llega el momento.
Ahora, no ayer.
Esperamos a un cliente. Falta poco y no
quiero gritos.

Gonzo sale. Mara observa su marcha, vigila de reojo al Flaco.

El Flaco se toma una pastilla.

PAU NAVARRO
Currículum vitae.

Datos personales.

Nombre: Pablo - Francisco Navarro Fuster.
DNI / NIF: 36 510 648 - B
Fecha de nacimiento: 13 de enero de 1960
Domicilio: C/ FONTOVA 11-13 Escalera 1 ático 1ª BARCELONA 08026
Teléfono: 93 446 21 51
Tf. Móvil: 645 91 34 72
 e-mail eip11189@menta.net

Formación académica

Estudios de Geografía, Historia Antigua y Prehistoria en la UNED

Al mismo tiempo adquiero nociones de acrobacia con Tony y Piti Español en la escuela "Timbal"

Malabarismo con los "Andrey's Troupe".

Clown con algunos artistas provenientes de la "École Lecoq" como Don Jordan, Eric de Bont y Philip Goulier.

Técnicas de circo en la escuela "Area" con Rogelio Rivel.

En 1995 curso un taller de guionistas impartido por Albert Dumortier en l'Escola de Guionistes al que le sigue un segundo año y un tercero.

En el mismo centro, asisto a una taller de reescritura impartido por

La guionista y realizadora Montse Abbad ("Muere mi vida", "Osados")

Charlas con Cuca Canals ("Jamón, Jamón", "La teta y la luna", etc.)

Ángeles González Sinde ("La buena estrella")

Jesús Díaz, Enrique Urbizu, Andreu Martí y otros guionistas profesionales.

En el año 2000 participo en el seminario de Marketing para guionistas impartido por Julian Friedman

Experiencia profesional

6 años como Guionista y Script-doctor

4 años como profesor de guión.

Circo

En 1985 fundo el "Circ de Butxaca"

Mi proyecto del "Circ de Butxaca" trataba de adaptar el espectáculo a la demanda, sin olvidar el aspecto más importante: el pedagógico.

Comparto cartel con Bafuts Teatres, Boni Caroli, Coco i Raquel, Companyia Drup, Compañía Infima La Puça, Companyia La Tal, Dr.Soler, Enky i Lucy, Germans Totó, Japo Clown, Ingeniu Teatro, Johanes Vardar, La Farinera, La Tarántula, Marceline i Silvestre, Pep i Bocoí, Petit Circ de Carrer, Romadan Sacarrisas, Teatre Mòbil y otros.

En 1989 disuelvo el "Circ de Butxaca"

Compaginé las actuaciones con talleres de disciplinas circenses, clown y teatro en colegios e institutos, en colaboración con la empresa "Eina d'Escola".

Esta actividad me pone en contacto con personal docente inquieto que cree en la actividad teatral como terapia para los adolescentes.

De ello se deriva que entre 1985 y 1988 escriba cinco obras de teatro para ser estrenadas en diversos centros docentes.

Se trata de obras escritas exprefeso para determinados grupos de alumnos-actores bajo la dirección de sus profesores.

Asimismo, en estrecha colaboración con los especialistas de educación especial, se trataban temas y situaciones cuya dramatización suponía una terapia de grupo para los participantes.

1985 : "El vuelcahollas".

"El payaso que no hizo reír".

1986: "El cabo de la vela".

1987: "J.C."

1988: "Colombia". Colegio Sagrado Corazón. 1er premio en los juegos culturales del distrito 10.

Pedagogía.

Durante el curso 1997-98 propongo a la Fundación Taller de Guionistas un curso de análisis de guión cinematográfico para observar, a partir del producto acabado (la película), la estructura, elementos y recursos utilizados por los diferentes guionistas actuales.

El proyecto es aprobado.

En la temporada 98-99 y 99-00 imparto clases de guión como profesor ayudante de Albert Dumortier, en la Fundación Taller de Guionistas.

En el año 2000 imparto clases como profesor de técnica de escritura de guiones en la Fundación Taller de Guionistas.

En el curso 2000/2001 me incorporo como profesor de guión en la Academia Internacional de Cine de Barcelona (AICB) trabajando en la actualidad en el desarrollo de cuatro largometrajes.

En el curso 2002 / 2003 me incorporo a MEDIARTINSTITUT como profesor de guión para preparar proyectos de producción propia.

Así mismo imparto cursos por cuenta de SINING FORMACIÓ y conferencias en el AMBITO CULTURAL DEL CORTE INGLÉS DE SABADELL.

Cine

Gracias al método de trabajo propuesto por A. Dumortier he vuelto a escribir, teniendo disponibles varias *biblias* no solo de largometrajes ("La Obra", "Diez faltas y un delito"), sino también programas infantiles ("El Metrónomo"), telecomedias ("Vivir con ellos") y concursos ("Cesta y compras", "Pasaje a Jolivú").

En 1997 la SABAM¹ me selecciona y admite como socio.

Desarrollo un guión, en colaboración con Mar Targarona, como co-guionista (*Lo que me gusta de ti*) en fase de pre-producción para la misma productora (Rodar y Rodar Cine).

Escribo el guión de largometraje **FLOR DE SAL**.

Participo en dos proyectos con la cadena TEVECINE, de Colombia, en estrecha colaboración con el realizador Manuel Gómez Díaz (*Yarini y Patarroyo, un proyecto de vida*).

En el año 2000.

Desarrollo dos guiones por encargo de **Octubre Producciones**, a partir de argumentos ajenos. (*“El Rey del Mundo”* y *“Not Found”*)

Escribo el primer guión español ex profeso para el formato DVD por encargo de la productora **Kinematikal Factory** que se acabó de rodar el 30 de junio con el título provisional **“AL FINAL DE LA ESPERA”**.

Ese mismo año pongo en el mercado los proyectos de largometraje con los títulos provisionales de **“EL ARCA DE ZOË”** y **“EJECUCIÓN APLAZADA”**, disponibles en formato de biblia, en versiones inglesa y castellana.

Asimismo escribo el cortometraje **“MINUTO LOCO”**, una comedia de 10’ para televisión (**“EL PATIO”**) por encargo del realizador argentino Martin Pastor y un dramático de 20’ también para Tv (**“EL DESERTOR”**) por encargo de la realizadora Colombiana Yeanneth Sarmiento.

En el año 2001 desarrollo un largometraje para el director Manuel Magallanes y dos cortometrajes; uno para la asociación ECLIPSE, sin título definitivo y actualmente en desarrollo.

Desarrollo el guión del cortometraje **“UNA SIMPLE PRECAUCIÓN”** para la realizadora Sonia Sampayo en fase de producción a cargo de Jaime Teruel.

Así mismo desarrollo el cortometraje transgresor **“ALETHEA”**, procedente de un ejercicio de estilo llevado a cabo en la preparación de un thriller erótico.

Con los alumnos de la Academia Internacional de Cine de Barcelona confeccionamos proyectos de sit-com. Uno para la Paramount Comedy con el título provisional de **“SEXO. VIOLENCIA Y CINTAS DE VÍDEO”**.

En el año 2002 dirijo un grupo de alumnos de la A.I.C.B. en la elaboración de un cortometraje para la realizadora mejicana Leslie Burciaga y en una serie de episodios dramáticos para la tv por encargo del realizador Manuel Gómez Díaz en una producción de M^a Cecilia Botero para la RCN Colombiana, con el título de **Historias en el parque**, de las que se ruedan dos capítulos con los títulos provisionales de **ESPERANDO A OTRO** y **MAMÁ SE QUEDA**.

Imparto el segundo taller de sitcom confeccionando con los alumnos un proyecto en catalán, con el título de **“NOIES, NOIES, NOIES...”**

Así mismo pongo en el mercado las *biblias* de largometraje **“Últimas Cartas a Papá Noël”** y **“El Confesionario”**.

¹ Sociedad de Autores con sede en Bruselas.

En el año 2003

Participo en la producción hispano iraní **“FLOR DEL DESIERTO”** junto al guionista y documentalista Hossein Mohammadzadeh, como asesor, traductor y dialoguista.

Asesor y co escribo tres largometrajes para televisión con sendos grupos de alumnos de la AICB, con los títulos provisionales **“UNA LÍNEA EN EL ESPEJO”**, **“ESTRELLAS EN LA NADA”** y **“ENCUENTRO EN UN PARADOR”**

TEATRO

En el año 2001 escribo el melodrama **“PUMPKIN”** y la comedia **“LA MUDANZA”**, ambas obras diseñadas para su representación en teatros alternativos, por encargo de los actores Federico Muñoz y Mariona Bosch.

En el 2002 monto la obra **“PUMPKIN”** con los actores Bojan Ivic y Vanessa Sales y escribo la comedia para ocho personajes **“¡ ... Y TRES!”**

En el 2003 escribo el monólogo dramático **“LA BALADA DE LA CUNETETA”** y la comedia para cinco personajes **“TRES LABERINTOS”**

Proyectos disponibles

Cortos (guión)

- “EL DESERTOR”
- “EL MINUTO LOCO”
- “ALETHEA”

Largos (biblias)

THRILLER

- EJECUCIÓN APLAZADA.
- ÚLTIMAS CARTAS A PAPÁ NOEL
- LAS CENIZAS DEL VERANO

COMEDIAS

- DIEZ FALTAS Y UN DELITO
- DE DOS EN DOS

TERROR

- EL CONFESIONARIO

(guión completo)

DRAMA

- LA MUÑECA ROTA

TELEVISIÓN (Biblias)

SITCOM

- VIVIR CON ELLOS (incluye episodio piloto)
- SEXO. MENTIRAS y CINTAS DE VIDEO (incluye episodio piloto)
- NOIES, NOIES, NOIES... (incluye episodio piloto)

INFANTIL EDUCATIVO MUSICAL

- EL METRÓNOMO (incluye episodio piloto)

CONCURSOS

- CESTA Y COMPRAS
- PASAJE A “JOLIVÚ”

TEATRO

- PUMPKIN. (drama)
- ¡...Y TRES! (comedia)
- LA BALADA DE LA CUNETETA (monólogo dramático)